

ORACIÓN

TÚ, SEÑOR, ERES MI ALEGRÍA

Cuando comparto y doy algo de mí.
Cuando busco el bien de los demás.
Cuando procuro buscar la reconciliación.

TÚ, SEÑOR, ERES MI ALEGRÍA

Si luto contra el mal y la mentira.
Si te busco en el buen obrar.
Si trabajo por las pequeñas cosas de cada día.

TÚ, SEÑOR, ERES MI ALEGRÍA

Si ofrezco y recibo la paz.
Si doy lo que tengo de bueno.
Si me pongo de tu parte en el mundo.
Si soy persona con esperanza.
Si cuido la bondad de mi corazón.

TÚ, SEÑOR, ERES MI ALEGRÍA

Porque no tengo miedo al qué dirán.
Porque manifiesto que soy cristiano.
Porque soy feliz de ser tu amigo.
Porque soy lo que soy...
gracias a Ti, Señor.
Yo creo, espero, vivo
y camino en Ti y por Ti, Señor. **AMÉN.**

Avisos

- ✓ Lunes día 17 a las 19:45 h: Oración del grupo de fe "Cristo Roto"
- ✓ Martes día 18: Continua el curso de formación "Discernimiento Espiritual", a las 19:45 h en el Templo (curso abierto a quien desee participar).
- ✓ Miércoles día 19 a las 19:45 h: Oración grupo Renovación Carismática.
- ✓ Jueves día 20, a las 19:30 h: Exposición del Santísimo.
- ✓ Sábado día 22, carrera solidaria de Cáritas en El Escorial
- ✓ Domingo día 23, campaña por un empleo digno organizada por Cáritas



MARCA LA "X" A FAVOR DE LA **IGLESIA** EN TU DECLARACIÓN DE LA RENTA (CASILLA 105)
MARCA TAMBIÉN LA X EN LA CASILLA 106 DE OTROS FINES SOCIALES, ENTRE ELLOS ESTÁ **CÁRITAS**.
CONTRIBUYES A UNA GRAN LABOR

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

16 de Abril de 2023

II DOMINGO DE PASCUA

“Paz a vosotros, así como el Padre me ha enviado os envío yo”

Hoy es el domingo de la Misericordia, un domingo especial para todos los cristianos. Celebramos que Cristo Vive entre nosotros, celebramos la vida. En el Evangelio de hoy encontramos a Jesús que busca a sus discípulos para darles consuelo con su resurrección, para confirmar su promesa. Por tres veces les dice a los discípulos “paz a vosotros”. La primera vez lo hace para darles confianza y paz ante el miedo que sufrían “estaban encerrados por miedo a los judíos”. En nuestra vida también el miedo nos encierra en nosotros mismos, andamos cabizbajos, y no nos relacionamos.

La segunda vez, es para hacer el envío “así como el Padre me envió, así os envío yo” Ser enviados requiere ser portadores de paz, si no la llevamos dentro, nuestro anuncio es estéril o hace mucho ruido, por eso sopla sobre ellos y les dice “recibid el Espíritu Santo” y les habla del perdón. Solo de la mano del Espíritu podemos ser buena noticia para otros.

La tercera vez que les anuncia la paz es para acoger a Tomás, que no estuvo con ellos la vez anterior, y por eso dudaba. La duda es acogida por Jesús, le da paz a Tomás. La duda nunca se penaliza, porque es el principio del camino para encontrar la verdad. Finalmente dice Jesús: “dichosos los que creen sin haber visto”. Esta bienaventuranza, es también para nosotros si seguimos creyendo después de mucho tiempo sin ver claro en las cosas de mi familia, conmigo mismo, o en la transformación del mundo.

Desde la Fe: Confiamos en que Jesús nos regala la paz y con ella nos envía.

Desde el amor: llevar paz por donde pasemos.

Desde la Esperanza: confiar en que nuestras dudas solo quedarán saciadas, no con estudios racionales, sino con el encuentro personal con Cristo.



II Domingo de Pascua

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 42-47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 117, 2-4. 13-15. 22-24

R/ Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia. **R/**

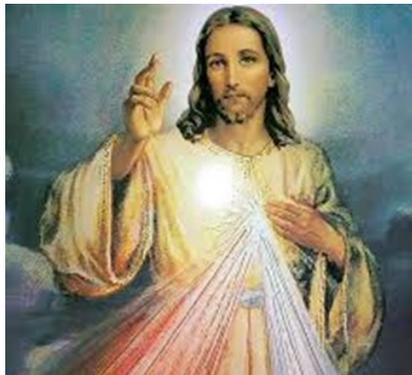
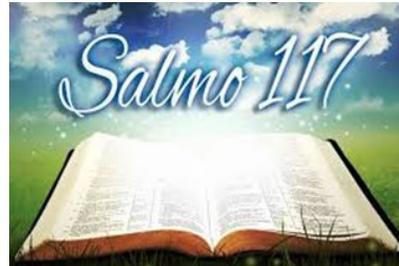
Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos. **R/**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho
ha sido un milagro patente.

Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/**



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e

inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Palabra de Dios.

Aleluya Jn 20, 29

Porque me has visto, Tomás, has creído, —dice el Señor—,
bienaventurados los que crean sin haber visto.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Palabra del Señor.